

CULTURAS EMPRESARIALES EN COLOMBIA

Olga Lucía Hurtado Cardona
Decana de Mercadeo, Publicidad y Ventas

Todo sistema social está conformado por la historia de una sociedad que es dinámica y con la cual se interactúa continuamente. El presente artículo abarca la perspectiva de la sociedad colombiana en cuanto a sus diversas culturas empresariales, ya que en todas ellas han ocurrido cambios de acuerdo a sus diferentes regiones, que de una u otra forma se entrelazan para llegar a formar la cultura empresarial que hoy reconocemos. Dichas diferencias regionales fueron fundamentales para un desarrollo empresarial en Colombia durante los siglos XIX y XX. Para ello, basta con darle un vistazo a la zona antioqueña, la santandereana, la cundiboyacense, la caucana, la atlántica, la pacífica y las demás, para entender cómo fuerzas históricas comunes actuaron de manera diferente según las características propias de cada región.

De una manera clara y organizada se debe tener en cuenta que el desarrollo histórico en Colombia, dado en el siglo XIX, tuvo como punto de referencia la realidad regional que afrontaba el país, (la colonización -de alguna manera- dejó ciertos traumatismos en la época independentista) con la cual se lograron cambios radicales en cuanto a la forma de gerenciar el país, es decir, que quedó reafirmado un régimen centralista debido al esfuerzo de unificación e interrelación

entre las regiones que ya se consolidaban como departamentos; por tanto todo resultó en un régimen hegemónico único a principios del siglo XX.

Lo anterior entonces fue provocado por muchas fuerzas que se estaban presentando en nuestro país en la época correspondiente a los principios del siglo XIX, como ya se había mencionado.

Una de ellas fue que Colombia estaba teniendo un importante crecimiento en su población, acompañado esto de los grandes movimientos colonizadores que fueron disponiendo unas diferencias notorias entre el hacer y el pensar de las regiones; otra fue el desarrollo de la economía de exportación, provocando un movimiento de masas en la clase trabajadora hacia aquellas zonas que presentaban grandes cultivos ya fuera de tabaco, café, quina, añil y caucho; una distinta a las anteriores fue el enfrentamiento existente entre el Estado y la Iglesia, el cual permitió de una u otra forma que dejaran de existir ciertas restricciones religiosas en cuanto al ordenamiento civil y que se modificaran prácticas en cuanto a acumulación de bienes y propiedades; y finalmente, la continuidad de un régimen institucional que aseguró condiciones de control social, pero que no por esto dejó de ser un poco débil e inestable.

Todas esas fuerzas indican que existió un período difícil y violento que duró hasta principios del siglo XX; sin embargo, la persistencia de estas dinámicas lograron que lo regional se transformara en particularidades de lo nacional. Las culturas persistieron distintas en cada región, pero con el pasar del tiempo se ha notado una especie de consolidación común, el cual tuvo frutos desde el mismo momento en que se cimentó aquel proyecto centralista bajo el gobierno del doctor Rafael Reyes en el año de 1886.

Para mayor especificidad del tema, se da una mirada hacia la región oriente del país constituida por los santanderes, la cual se caracteriza desde aquellas épocas coloniales por el predominio de pequeños comerciantes, artesanos y agricultores. Su población ha sido blanca y mestiza con una larga tradición urbana, constituyendo en sus habitantes una visión dinámica y progresista, vinculada al comercio; sin embargo, las dificultades de transporte y de crédito ocasionaron una gran crisis en las actividades económicas y productivas, acarreando una profunda decadencia a mediados del siglo XIX. Y como ya se había anotado, debido al crecimiento poblacional que afrontaba en aquel tiempo nuestro país, en esta región existieron excedentes en la mano de obra, lo cual obligó a la movilización de muchos de sus pobladores hacia otros sitios del país, e inclusive hacia sitios aledaños de esa misma zona, para traducirse en una incorporación a la economía de exportación que se vivía hasta entonces.

Antioquia, bautizada por muchos autores como 'La Gran Antioquia', fue una de las regiones más dinámicas durante el siglo XIX, con predominio blanco y mestizo en una sociedad de

mineros, terratenientes, comerciantes, arrieros y colonizadores, que a finales de dicho siglo se extendía hacia los actuales departamentos que conforman el Eje Cafetero, incluso el norte del Valle y el nororiente tolimense. Su sistema social, por la movilidad de sus gentes, era fluido, no obstante, una oligarquía de comerciantes y terratenientes sentó su superioridad sobre toda la región.

A diferencia de la región santandereana, la movilización de personas provocada por el rápido crecimiento demográfico del cual se ha hecho mención, en Antioquia marcó cambios radicales, en cuanto que esta región provocó el mayor proceso colonizador del siglo XIX, llegando incluso hasta la parte oriental de la cordillera central. Dicho proceso colonizador (intensificado a finales del siglo XIX), se convierte en parte fundamental de nuestra cultura empresarial, ya que se dio a través de diversas modalidades: la primera, por migrantes independientes que ocuparon tierras baldías o ya tituladas a otras personas; la segunda, patrocinada por empresarios terratenientes con base en títulos otorgados por el gobierno; y, la tercera, la colonización planificada. Todas ellas en conjunto desataron un resultado no muy igualitario en cuanto a la posesión de tierras, generando entonces una desequilibrada distribución de riquezas en manos de algunos (fiel reflejo en nuestra actualidad). Y para no dejar de lado la fuerza ejercida por la Iglesia, se puede decir que ésta tuvo gran influencia sobre la sociedad, ya que le dio lineamientos a los nuevos territorios.

Las grandes familias que se formaban lo hacían con una congregación inmensa hacia la madre pero, inmersa al mismo tiempo, bajo el despotismo del padre, configurando un elemento

sustancial de la llamada ‘sociedad paisa’. Actualmente, la región es uno de los centros urbanos más dinámicos de toda la nación.

Cundinamarca y Boyacá se convirtieron en una zona de abundante actividad económica en hacienda, en gran parte por la movilidad social, caracterizada por una sociedad blanca, mestiza e indígena, lo cual se convirtió en criterio de diferenciación hasta entrado el siglo XX. Dado que esta región se encuentra ubicada en el centro colombiano, fue una de las que más sufrió por la inestabilidad política y las guerras civiles; inclusive, la situación se tornó difícil en los distintos pueblos y ciudades hasta los años 70’s. La realidad vivida en los sectores acomodados y los de franca pobreza fue particular hasta que la economía de exportación transformó a la hacienda e incorporó grandes capitales. Causas similares a las de otras regiones dieron lugar a un excedente de población que se tradujo en movimiento colonizador.

Empresarios bogotanos, vinculados a la economía exportadora, facilitaron este proceso que se extendió por el occidente cundinamarqués hasta el río Magdalena y por el oriente hasta los Llanos de San Martín. Dicho movimiento alteró los estratos altos, donde los criterios de riqueza empezaron a suplantar los criterios de pureza de sangre. En contraste, para los sectores campesinos, la migración no significó nuevas tierras sino la vinculación a la hacienda como peones, jornaleros o arrendatarios; de nuevo una mala distribución de riquezas al igual que en Antioquia. Los empresarios capitalistas que llegaron con la economía exportadora cambiaron la vida en esta región, dando lugar a un progreso inminente en cuanto a electrificación, sistemas de acueducto,

energización y telefonía, entre otros.

La región pacífica tuvo un atrayente centro desde la época colonial que fue Cauca, el cual se caracterizó por una economía de hacienda esclavista, desarrollando una sociedad rígida con mestizos, indígenas y negros que no se liberaron de la dominación de los blancos, quienes establecieron estrictos sistemas de control social entre los cuales están la herencia de la hacienda, el padrinazgo y los lazos de lealtad del patrón. Este fue el fundamento del caudillismo que proliferó en la zona del Cauca. Pese a ello el siglo XX significó la decadencia de este poderío, ya que la hacienda caucana fue afectada por la abolición de la esclavitud y, principalmente, porque no respondió a los retos de la economía exportadora; quedando así por fuera de los circuitos comerciales hacia el exterior, y vio reducido su papel a la generación de alimentos para la región y a sustentar socialmente la vieja aristocracia. La hacienda perdió sus nexos con la minería de Chocó, ésta quedó en manos de comunidades de negros libertos o de compañías extranjeras. A pesar de que Popayán se había convertido entonces en el centro más notorio, fue la ciudad de Calí la que tomó la delantera siendo hasta ahora una ciudad moderna y progresista, debido al aprovechamiento de la salida al mar existente en Buenaventura y el vínculo que se presta con éste al desarrollo del comercio exportador.

El Valle del Cauca estuvo más influenciado por los colonos antioqueños generando una activa vida económica, marcando la gran diferencia con Cauca, quienes estuvieron sometidos al dominio de hacendados ajenos a las grandes fuerzas de la economía exportadora. Nariño, se puede decir que es una excepción a la región expuesta, ya que

se rezagó con relación al dinamismo antioqueño, cundiboyacense y vallecaucano. Esta sociedad compuesta por indios y mestizos, se organizó alrededor de las tierras de resguardo y a la hacienda de corte colonial. La persistencia de estas formas, aunada al rígido control de la iglesia y a su lejanía de los grandes circuitos comerciales y empresariales, hizo de ésta una región tradicionalista y empobrecida.

La región de la Costa Atlántica se caracterizó por la influencia del Mar Caribe y del Río Magdalena. Desde la era colonial, la costa fue puerta para la entrada y salida de personas, mercancías, ideologías y formas de pensamiento. Cartagena, Santa Marta y Mompós fueron las encargadas de realizar este intercambio hasta el siglo XIX, época que presenció el florecimiento de Barranquilla. Las zonas internas fueron ocupadas por haciendas esclavistas y la población indígena se refugió en la Sierra Nevada de Santa Marta y sólo marginalmente tomó parte en la vida de esta región. Blancos, mestizos, negros y mulatos hicieron parte de esta zona, además fluido por la movilidad propia de una región comercial, pero bajo el control de una oligarquía blanca de comerciantes y hacendados. También se incorporaron extensas comarcas agrícolas y ganaderas a la economía de exportación. Durante los últimos años del siglo XIX se desarrolló en Santa Marta una gran actividad económica en torno al banano, pero bajo el control de una compañía extranjera.

El resto del país está conformado entonces por las regiones de la Orinoquía y la Amazonía, además de las Isla de San Andrés y Providencia. En cuanto a ellos se puede decir que la mitad del territorio nacional no fue poblado

durante la colonización, lo cual cambió un poco en el siglo XIX, ya que los Llanos Orientales fue la zona de mayor actividad gracias a la influencia de la colonización en el piedemonte llanero con comunidades indígenas y grupos aislados de mestizos, quienes la convirtieron en el centro de una región ganadera y agrícola. La Amazonía sí continuó lejana; sólo a fines del siglo XIX ante la presión de los caucheros, colonos blancos se internaron en la selva. San Andrés y Providencia nunca estuvieron en la mente del empresario colombiano del siglo XIX.

Ya abarcadas las diferentes regiones del país y hecha una síntesis general de las situaciones que linearon el siglo XIX, en gran parte con la colonización, se llega entonces a las causas que pusieron fin a las formas económicas coloniales y las características del tránsito a un sistema económico moderno, las cuales se enmarcaron dentro de los sistemas económicos proteccionistas y librecomercialistas para un comercio internacional abierto.

Debido a las particulares formas de hacer y pensar de los pobladores colombianos en el siglo XIX, se puede detallar claramente las regiones que han sido pujantes en cuanto a culturas empresariales se refiere, de acuerdo a la activa vida económica que se llevaba en aquel tiempo, y que marcó el progreso de ciertas zonas y el desarrollo de varios sistemas empresariales que ahora existen en el país.

Como ya se había anotado, la persistencia de elementos del sistema colonial entorpecieron en gran medida el desarrollo del sistema económico colombiano. Se toma como ejemplo los grandes monopolios estatales, la capellanía y bienes de manos muertas

que anulaban la libre comercialización de tierras y bienes inmuebles, el crédito en manos de religiosos y comerciantes usureros, las alcabalas y otros impuestos indirectos obstaculizaban el despliegue de la libre empresa, impidiendo igualmente el desarrollo de una cultura empresarial que se caracterizara por la buena coordinación en su qué pensar y su qué hacer. Estas condiciones perduraron hasta mediados del siglo XIX haciendo que Colombia estuviera por fuera de las esferas del comercio internacional.

Ya a principios del siglo XX existen cambios importantes a nivel económico y empresarial, puesto que hacendados y comerciantes solicitaron y presionaron por un libre comercio y desmontaron el sistema proteccionista que imperaba, dando cabida a un desarrollo en la economía exportadora y a la inserción de Colombia en un ámbito internacional como país periférico que importaba bienes manufacturados a cambio de metales preciosos y productos tropicales.

En los años 30's surgió la 'Gran Depresión', hecho que llevó al país a asumir actitudes proteccionistas implementadas con un alza generalizada de los aranceles. Por tal razón se llegó a un acuerdo bilateral con Estados Unidos, donde se acordó reducir la tarifa arancelaria para unos productos y estabilizarla para otros, suceso que se inclinó a favor de Estados Unidos puesto que nuestra balanza de pagos quedó resentida. Es a partir de 1945 que se nota un incremento sustancial en la importación de bienes para el sector productivo, ocasionado especialmente por la acumulación de reservas que logró el país durante la segunda guerra mundial. Tales motivos llevaron a la cultura empresarial nuestra a enfocarse en una

economía de protección, en donde el único hecho válido era proteger las fronteras del país. Esto hizo que se generara una cultura empresarial un poco lenta que no caminaba al ritmo del mundo.

Fue sólo hasta el año de 1967 cuando la clase dirigente colombiana puso en marcha la Ley 444, conocida como el Estatuto Cambiario, la cual se basó fundamentalmente en el fomento a las exportaciones no tradicionales, la regulación de las importaciones, el control a los movimientos de capital y tenencia de divisas, y el estímulo a la inversión extranjera. Aquí el empresario colombiano vio la necesidad entonces de ser más productivo y progresista en su actividad, para lo cual se crearon diferentes entidades que sirvieron de apoyo en aquel momento crucial para la economía del país. Esto se convirtió entonces en el preámbulo de lo que sería hasta 1991 la Apertura Económica dada bajo el gobierno de César Gaviria Trujillo, en la cual nuestro país abre sus fronteras al mundo, lo cual se convierte en pesadilla para muchos empresarios colombianos en el sentido de que esto no fue un ajuste paulatino sino una imposición que acababa con bastantes empresas que inclusive se consideraban fuertes y poderosas en el país. Es así como nacen dos preguntas, una opuesta a la otra, que recaban sobre lo ocurrido en el proceso aperturista que afectó definitivamente la cultura empresarial colombiana:

¿Qué hizo más daño a la cultura empresarial colombiana: el proteccionismo o la apertura?

Así concluye el presente escrito, el cual recopiló una serie de particularidades de nuestra historia forjada por los antepasados, que ayudaron al surgi-

miento de la actual clase empresarial en nuestro país, para mostrar cómo Colombia es un mosaico de regiones, costumbres y aún de formas idiomáticas diferentes. También la forma en que se construyó la unidad nacional y de qué manera se impuso un régimen centralista; lo cual no

es más que el origen de lo que hoy se está viviendo. Por todo lo anterior, es muy importante reflexionar a la luz de la historia lo que representa el ser colombiano hoy y la manera en que las empresas van cambiando su estilo y su sobrevivencia de acuerdo a una cultura pre-establecida.

REFERENCIAS

- Urrea Giraldo, F.; Arango Gaviria, L. G. Innovación y Cultura de las organizaciones en tres regiones de Colombia. Colciencias – Corporación Calidad. Bogotá 2000.
- González García, C. E. Gerencia para la productividad y la competitividad. Manizales, 2002.
- Ivancevich, J. M.; Lorenzi, P. Gestión, calidad y competitividad. Madrid 1997.
- Gómez Lleras, G. Ramón Pino, J. Dirigir es educar. Madrid 2000.